



LA EDIFICACION

DIRECCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
PIAMONTE, 2
(Casa del Pueblo)
TELÉFONO 95024
■ Franqueo concertado

Órgano de la Federación local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus límites

Dirección: EDMUNDO DOMINGUEZ
Administración: JUAN G. EGIDO

APARECE MENSUALMENTE
MADRID, 15 DE MARZO DE 1933

AÑO VI
NÚMERO 61

NUESTRA POSICIÓN

Cuántas veces se ha dicho que en las organizaciones sindicales no se puede ni se debe hablar de política, no hemos hecho más que mantener un equívoco. Pero, además, esto no ha sido otra cosa que un afán de intentar disimular una neutralidad que nunca se ha practicado. Ya no es necesario ocultar este hecho, pues la razón y necesidad de actuar en política es tan obligado que es inútil todo disimulo.

Las circunstancias nos demuestran imperativamente esta obligación. Lerroux y sus mesnadas, ayudados por todos los reaccionarios del Parlamento y en estrecho contacto con los anarquistas, tratan de echar a todo trance a los socialistas del Gobierno.

¿Por qué? No será porque los socialistas hayan dejado de ser revolucionarios y él se sienta con bríos para satisfacer este anhelo del país. Pero aún menos que él, las fuerzas de las derechas que le apoyan. Y lo horrible de este maridaje es la participación de los anarquistas.

Siempre estos elementos han actuado como estimulantes para toda obra reaccionaria, justificada por su violencia.

Si la inconsciencia y la miseria no fueran sus mejores aliados, no sólo no podría subsistir esta influencia, sino que no hubiese nacido como fuerza sindical, y sólo vejatoria, y se desarrollaría en el medio ambiente individualista, expresión de su ideología, en que ha vivido muy reducidamente en nuestra nación el anarquismo.

Su táctica fué hacer concebir esperanzas por cosas imposibles de alcanzar y a sabiendas del fracaso del intento. Y esto se hace para que la desesperación de la derrota envenene el espíritu de los obreros y les haga duros y sin sentimientos, cuyos efectos contemplamos llenos de horror en esa acción criminal de atentados, de atracos y de crímenes, y cuyos actores sólo salen de las filas de los Sindicatos únicos.

¿Qué clases de intereses comunes puedan haberles unido a los radicales, que en los momentos actuales nutren sus filas de lo más moderado del republicanismo histórico, y a los que se ha incorporado todo el monarquismo egoísta y caco, cacique y burgués, con el anarquismo? ¿La defensa que de éstos hacen los radicales protestando de la parcialidad del Gobierno, al que acusan de perseguirlos injustamente? No. Esos republicanos que defienden a March, y monarquistas que cantaron siempre el derecho del Poder público a salir por los fueros del mantenimiento a toda costa del orden, no pueden justificar sinceramente toda la acción de violencia de los anarquistas. Por eso, cuando lo heen ahora, esta insinceridad descubre que no hay tal generosidad a una clase injustamente perseguida, sino que se la halaga para utilizar su fuerza y así conseguir más fácilmente los fines políticos que persiguen. Y diciendo los anarquistas que son enemigos de la política, la utilizan en la sombra, como toda su obra, llena de tenebrosidades, y sin gallardía.

¿Y cuáles pueden ser los resultados de esta acción? Pues la de que la Constitución republicana no se complete, que la ley de Congregaciones no se apruebe y, sobre todas las cosas, que las elecciones no las haga este Gobierno. El temor de esta gente es que las fuerzas que representan lo único vivo de izquierda, de verdadera izquierda en España, no salgan por ello favorecidas. Pero sobre todas estas fuerzas, su fobia se desata contra los socialistas, que son para unos y otros la verdadera pesadilla. El triunfo de estas fuerzas de izquierda les alejaría del Poder quizá para siempre, y con ello el no poder impedir que la legislación social se cumpla, cosa que tanto les duele, y a cuya legislación falta añadir la ley de Control obrero, que alejados los socialistas del Gobierno no se podrá conseguir; y tras esto, la seguridad de la transformación de España en una República democrática, en la que esos valores pasados y de ocasión ya no tengan lugar a intervenir en la dirección del Estado republicano.

Y ante esta perspectiva, su egoísmo y su orgullo se enfurecen y ya no reparan en nada; y desde el más fervoroso cavernícola al más exaltado anarquista, todos son buenos para sumarlos a su causa contra los socialistas, sus únicos y constantes enemigos.

Si lograsen la conquista del Gobierno, se realizaría una claudicación en favor de las derechas, a las que se les facilitaría el acceso al Poder no para que vuelva Alfonso XIII, sino para imponernos una dictadura que, como la de Alemania, destruya la organización obrera, y de cuyo furor no se salvaría ni la de esos anarquistas que ahora les ayudan, unos por inconsciencia y otros por su odio a la Unión General de Trabajadores.

A este resultado llegaremos si no ayudamos a este Gobierno, que, aunque representa un Estado capitalista, lo hace frenando sus apetitos y quitándole sus privilegios, dejándonos el camino más limpio para lograr nuestra emancipación. Razón en la que fundan los radicales, representantes máximos de immoralidades y de la reacción en España, su alacá a este Gobierno, al que tenemos la obligación de prestar la adhesión más firme y más entusiasta para contrarrestar la acción simultánea de radicales y anarquistas, los que quieren justificar esta enemiga diciendo que se les persigue porque tiran bombas, porque atacan en las carreteras y matan a los cobradores de Bancos para robarles, como si esta acción de pillaje y bandidismo fuera posible tolerarla, o como si hubiera que hacer lo que hacen los radicales, que imitan a aquellos cortijeros de Sierra Morena que protegian, por temor o lucro, a los más famosos bandidos.

Y como muestra certera de esta enemiga de estos republicanos históricos, recordamos el bochornoso espectáculo de la negativa de ceder los terrenos para construir una nueva Casa del Pueblo, por concejales que han llegado a serlo con los votos de los trabajadores madrileños. Y este hecho, que recordamos con pena, pero sin despecho, ha demostrado que son iguales los monárquicos que esos republicanos que han negado una facilidad, ya que no se podía que se regalasen, como han hecho en otras poblaciones Ayuntamiento menos enemigos que estos radicales y federales que, unidos a los monárquicos, votaron en contra de esta cesión.

Esta negativa, esta venganza mezquina por una pugna política va contra las organizaciones de la Casa del Pueblo de Madrid y revela el grado de cariño falso que mintieron tener a los trabajadores. Pero esta lección nos advierte de cómo nos tratarán si gobiernan. Quizá valga la pena haber perdido la posesión de esos solares a cambio de haber recibido la enseñanza de este hecho. Basta esto para demostrar que los organismos obreros no pueden permanecer indiferentes ante estas realidades, y, sin que se apliquen acuerdos rígidos, señalan la obligación de cómo hemos de votar en las próximas elecciones, para no hacerlo por quienes con tanto desprecio nos tratan por su exaltación al Gobierno. Nuestros votos debemos darlos a los que hasta ahora fueron nuestros únicos y verdaderos defensores. No haciéndolo así, seremos nosotros mismos los que afilamos el arma que nos ha de herir.

Antes que Lerroux, todo. Antes que los anarquistas, también. Un triunfo, aunque fuera efímero, de estos hombres, sería tan trágico para España y para los trabajadores principalmente, que sus resultados serían contados con dolor por varias generaciones.

EDMUNDO DOMINGUEZ

De la Casa de Campo han despedido a trescientos obreros. Garrido Juaristi, y otros con él, en la Junta de Paro hacen cuestión política con esto. Lo que es una crueldad, porque juegan con el hambre de los trabajadores.

LAS VÍCTIMAS DEL EGOÍSMO



A cada uno debe recordar, ante este hecho social, no pone algo para remediarlo.



En la fábrica de mosaicos del señor Vinardell, sin haber cumplido los acuerdos que tiene esta organización, pusieron a trabajar en las máquinas a unos muchachos, en perjuicio de los compañeros que por antigüedad les correspondía haber ido a trabajar. El asunto era difícil de resolver; pero hemos podido lograr, por medio de una gestión en la Federación Patronal, que no continúen trabajando estos chicos, para no romper la tradición de este oficio de que vayan a trabajar por riguroso turno de parados.

En las obras del Sr. Montoto despidieron varias cuadrillas a continuación de haber hecho una reclamación relacionada con el cumplimiento de las bases de trabajo de albañilería. Por medio del Jurado mixto, donde se presentó el caso como conflicto, se consiguió que volvieran a trabajar las cuadrillas de compañeros que más se habían distinguido en la reclamación, y que después, por gestiones hechas por la Federación, se consiguió aumentar este número.

Se ha resuelto satisfactoriamente el conflicto que existía en Alcalá de Henares con la intervención de la Federación nacional de nuestra industria y nosotros, porque en dicha localidad no querían dejar trabajar compañeros que no estuvieran afeitados en ella, y con este motivo no se practicaba un trato de reciprocidad con nosotros, que no nos oponemos a que trabajen compañeros de distintas localidades. Las conclusiones firmadas en el Ayuntamiento son muy beneficiosas para los compañeros de aquella localidad, como lo demuestra el hecho de que la admisión al trabajo en las obras del nuevo Manicomio que allí se construye tendrá que hacerse previo volante de la Casa del Pueblo, haciendo la salvedad de que no han de oponerse a que trabajen compañeros nuestros.

Se ha suscrito un pacto con el fabricante Vicente Delicado, con el que se estaba en conflicto constante por no cumplir las condiciones de trabajo del oficio de mosaístas. En dicho pacto

¡Trabajadores! Ingresad en La Mutualidad Obrera

LAS DOS CRISIS

Es la crisis de trabajo tema amplio que da margen a que todo el mundo tenga algo que decir sobre ella. Habla de la crisis de trabajo el empleado, el cesante, el rico, el pobre, el patrono, el obrero, los políticos de todos los matices, los industriales, los terratenientes, los apolíticos, los que no tienen de qué ocuparse, los centros de cultura y hasta los que, por no trabajar, trabajan más que nadie por no hacer trabajo útil. Todos tienen que ocuparse de la crisis de trabajo. ¡Pero con qué diversidad de fines todos! Es curioso examinar, detrás de cada lamentación y detrás de cada censura, los motivos especulativos que la animan. Claro es que de esto hemos de dejar aparte las opiniones del verdadero parado. Pero también en éstos hay matices, si bien se suavizan en cuanto satisfacen su base fundamental, que es la de ganar un jornal con su propio esfuerzo. Son las opiniones dignas de todos los respetos, cualquiera que sea la forma en que se expresen. Porque son los únicos que expresan sinceramente lo que sienten con un único afán.

Pero cuántas opiniones bastardas se exponen alrededor del problema. Cuántas sandeces escucha uno de quienes ni saben lo que es sufrir el problema ni tienen la más leve noción de cómo se puede resolver. Es decir, cómo se puede resolver nos dan muchos la solución: dando trabajo. Lo que no nos dicen son los medios a emplear con garantías de éxito, puesto que los medios que dan la casi totalidad son, o tan simples que nos hacen sonreír, o tan osados, que sería muy difícil desarrollarlos, aunque si ellos gobernaran...

Pues bien; entre estos que han abierto cauce a las opiniones sobre motivo y solución de la crisis de trabajo, está el Fomento de las Artes. Al enterarnos por la prensa, nos hemos preguntado: ¿A qué términos reducirá el Fomento de las Artes la controversia abierta para tratar de este problema? ¿Será una serie de conferencias más que sobre este tema se abrirá? No nos dice en la convocatoria que hace a los Centros o entidades que puedan estar interesados —¿quién no lo está?— si lo limita a aquellos oficios o industrias en relación con su titular, o si lo hace con carácter general. Pero délo la amplitud que quiera, nosotros queremos encajarlo concretamente en los oficios o industrias que están en relación con su título, o sea con la crisis por que pasan, como todos los oficios, actualmente; pero desde hace años, en período de decadencia todos los oficios artísticos o de artes menores. Y este problema, que entre la agudeza que con carácter general sufrimos todos, por lo endémico y por la perdurable forma en que se va desarrollando, no sólo ha planteado una crisis circunstancial de más o menos duración, sino que lleva aparejado la desaparición de muchos de ellos.

Estos oficios son los de decoradores en pintura, los decoradores tallistas, los decoradores en papel, si bien no nos referimos a los forrados de papel que se hacían hace unos años; los decoradores en escayola, los ceramistas, los repujadores de cueros, los repujadores en metales, los tejedores de tapices y tantos otros que, con un abolengo artístico nacional tan ilustre y de estirpe espiritual artística tan loable, se vienen perdiendo a través de la mecanización, de la *standardización* que padecemos en las construcciones de edificios y en los enseres que los han de vestir y los han de decorar.

Y he aquí concretamente una parte del problema que a nuestro entender es, debe ser, el que principalmente debe preocupar al Fomento de las Artes, como encajado absolutamente dentro de sus postulados. El es tan complejo y tan amplio, tan lleno de grandes perspectivas, de orden moral y material, que si se acertara a encontrar un camino de resurgimiento, si se encontrara un iluminado cerebro de proyectista que fuera capaz de crear un nuevo estilo que estimulara el gusto, que espoleara a los arquitectos y a los que pueden proyectar y pagar estos proyectos, habría resuelto un gran problema económico, moral y artístico.

Porque hay que ver la doble crisis que le plantea a un hombre que en su juventud ha tenido la ilusión de ser un artista, que se ha sacrificado años y años en aprender aquel oficio, que conforme iba aprendiendo más y perfeccionándose más iba soñando y soñando en la realización de grandes proyectos, de intervenir en obras que su fantasía iba forjando, venir a caer después, al entrar en los años de responsabilidad, con que ha aprendido un bello oficio que no le sirve para nada, que no puede dedicarse a él y que, además, no le produce, como consecuencia, lo necesario, lo imprescindible para vivir; porque si quiere hacerlo tiene que trabajar como peón en otro, si lo encuentra, que ahora tampoco se encuentra, y con ello se matan las más caras ilusiones, eternamente acicate del hombre, para convertirlo en un número o en un ente anónimo que se disputa bárbaramente un puesto cualquiera con otro para no morir de hambre, acuciado exclusivamente por el instinto, cuando ha podido ser un ser anónimo también, si se quiere, porque casi ningún oficial ha pasado a la historia; pero un creador de belleza, que ha estimulado sus ilusiones, que ha satisfecho su amor propio por el orgullo que siente el que crea, que le hubiera elevado a los estados de bondad y de cariño que produce el sentirse satisfecho de la obra noble que se realiza.

Y este problema, del que nos hemos ocupado hace ya mucho tiempo, no ha encontrado eco entre los arquitectos ni entre el profesorado. Es más: hemos hablado con personas de reconocido temperamento artístico y reconocidas como artistas sobre oficios artísticos que están perdidos o casi perdidos, como la técnica de los famosos frescos de la Capilla Sixtina y las Logias; la técnica de los famosos estucos a fuego, de los que hay magníficas muestras en el Palacio Nacional; perdida o casi perdida la técnica de los famosos cueros repujados de Córdoba; casi a punto de perderse la técnica de los famosos tejedores de tapices; perdida completamente la técnica de la famosa fábrica de cerámicas del Retiro; y en este orden, y en un plano menor si se quiere, se están perdiendo los demás oficios artísticos. Todos nos dicen que tenemos razón; pero nadie se cree con fuerzas para resolverlo.

Y he aquí tema para emprender una cruzada que resuelva este problema en sus dos más nobles y humanos conceptos

J. GOMEZ EGIDO

En un manifiesto que han publicado los escultores-decoradores tratan de rebajar el mérito de nuestra ayuda a los decoradores en escayola. ¡No sabíamos que ayudar en una lucha a los obreros fuera una traición!

REUNIONES DEL COMITÉ CENTRAL

Reunión del día 17 de febrero.

Presidió el compañero Antonio Torbellino, y actuó de secretario el compañero Constancio Latorre.

Dejaron de asistir las Secciones siguientes: Mosaicos, Decoradores en Papel pintado, Esparteros y Canistas y las de los pueblos de Vicalvaro, Vallecas, Aravaca y Canillejas. Total, siete. Y estuvieron representadas veintiseis Secciones.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior, siendo aprobada.

Se dió cuenta de la carta que se ha remitido a la Unión General de Trabajadores, proponiéndole que hiciera una campaña pública contrariando la que hacían los patronos contra la legislación social y particularmente contra el ministro de Trabajo.

Se dió cuenta de la circular que se ha dirigido a las Secciones para que el compañero secretario informe en las juntas generales, dando cuenta de la labor de los Jurados mixtos y de la importancia de la legislación social, y de las actividades de la Federación, siendo aprobada dicha propuesta con gran entusiasmo, y cuyos actos serán resumidos en uno que previamente se notificará, en donde intervengan diferentes compañeros.

Se aprobaron las gestiones realizadas en la Oficina Técnica de la Ciudad Universitaria, evitando el anuncio de despido de todos los compañeros que trabajan en la Facultad de Medicina.

Fueron aprobadas las gestiones que se han hecho con la Empresa Fierro con motivo de que ésta ha comenzado a dar a firmar un contrato individual a cada compañero, cuyo contenido no estamos conformes, ni tampoco por el precedente que esto sienta, acordándose que este asunto se lleve al Jurado mixto.

Se dió cuenta de haber sido satisfechas por el Sr. Chamero las 500 pesetas que se había comprometido a pagar con motivo del conflicto que se produjo en los hoteles de auxiliares de Ingeniería y Arquitectura, que se produjo por colocar material boicoteado.

Fue desechada una propuesta que presentaban Pintores y Fontaneros con relación al cambio de domicilio de la Unión General de Trabajadores.

Fueron aprobadas las gestiones realizadas con motivo de ver si puede por la Empresa que ha de construir las Facultades de Ciencias, hacer la obra de cantería en vez de dársela a otro patrono de segunda mano.

Se informó de las gestiones efectuadas con motivo de la discusión de un proyecto de bases para aplicarlo a las obras de la nueva línea del Metro, en las cuales no se ha podido llegar a un acuerdo porque las peticiones que se hacen con este motivo no han sido aprobadas por la Empresa.

Se hicieron varias preguntas de interés, que fueron satisfactoriamente contestadas.

Reunión del día 2 de marzo.

Preside el compañero Antonio Torbellino y actúa de secretario el compañero José Jáimez.

Se pasa lista a las Secciones, y de-

jan de contestar las siguientes: Embalsadores y las de Vicalvaro, Aravaca y Canillejas.

Se dió lectura del acta de la sesión anterior, siendo aprobada.

Se trató del pacto suscrito con el fabricante Sr. Delicado, para poner término al conflicto que existía entre este señor y la Federación por no cumplir las condiciones de trabajo en su fábrica de mosaicos, siendo aprobada la gestión de la Comisión ejecutiva a este respecto.

Se trató de la reclamación hecha a la Federación Patronal con motivo de que en la fábrica de mosaicos del Sr. Vinardell, sin haberse ajustado a los acuerdos que tiene la Sección de Mosaicos, este señor ha puesto en las máquinas a dos aprendices, sin que hayan pasado por el turno correspondiente de la lista que sostiene esta Sociedad, acordándose que, como en el día del viernes había de tratarse en la Federación Patronal este asunto, si fuera negativo, se reuniría extraordinariamente el Comité central para adoptar la determinación más conveniente.

Se trató de las bases de trabajo de Esparteros y Canistas, aprobándose el criterio de la Comisión ejecutiva, que, de acuerdo con la Sección, mantendrán que en dichas bases no figure reglamentación ninguna de trabajo a destajo, a cuyo efecto se convino que en la asamblea que próximamente tiene que celebrar esta Sociedad queden modificadas las bases en este sentido, y sin que nuevamente vuelvan al Comité central, enviándolas al Jurado mixto.

Se dió cuenta del fallecimiento del compañero Mariano García Iglesias, del que, tanto por esta desgracia, como por la ocurrida con el compañero Francisco Alvarez, que fué presidente de esta Federación, se acordó constase en acta el sentimiento de la Federación por ambos fallecimientos.

En cuanto a la situación del compañero Mariano García Iglesias, se acordó que se abone un mes de sueldo a la familia, además de encabezar una suscripción para que envíen donativos las Secciones para los huérfanos, en la que esta Federación contribuirá con 500 pesetas.

Se dió cuenta de las gestiones realizadas en Alcalá de Henares, en cuya localidad no se permitía que fueran a trabajar compañeros de Madrid ni de otras localidades.

En virtud de estas gestiones se ha podido conseguir que en las obras de Manicomio, que son las que han dado lugar a este conflicto, se admita personal de fuera de Alcalá de Henares cuando se trate de profesionales, por lo menos el 25 por 100, si bien ha de respetarse que el trabajo de peonaje se reserve para los de esta localidad, y además que todo el personal que tengan que admitir en dichas obras sea solicitado de la Casa del Pueblo, aprobándose dicha gestión.

Se dió cuenta de lo que se ha gestionado con ocasión del accidente ocurrido al compañero Eduardo Banegas en las obras de la Castellana, en la que para la familia de este compañero la Empresa ha pagado 1.682 pesetas, importe del medio día no trabajado por tan sensible desgracia, aprobándose lo hecho en este caso por la Comisión ejecutiva.

Se dió cuenta de las gestiones que se han realizado en el Ayuntamiento,

APELACION A LOS PINTORES

DEL TALLER COLECTIVO

Hablemos del taller colectivo, compañeros pintores. Hablemos de esta forma de la economía, limitándonos a nuestro taller, pero enfocando la idea a otro plano más general, al que hasta ahora hemos concedido poca atención, en desacuerdo con su gran importancia.

Del taller se habla mucho; lo lamentable es que se hable tan mal y, casi siempre, por cuestiones personales.

Habría quien recuerde haberme oído a mí palabras despectivas hacia el taller, y la circunstancia de ser hoy gerente me pone en la obligación de explicar mi juicio, y no porque la inmodestia me haga sobreestimar mi opinión, sino porque al explicarla habré planteado el problema en toda su integridad.

Hemos vivido unos años, a raíz de la revolución rusa, en los que todo lo que no fuera organizar los cuadros sindicales para el asalto del Poder parecía ocioso y estúpido; todo empalmeaba al lado de esta urgencia revolucionaria; toda distracción de esta inmediata labor parecía suicida. Durante estos años, el taller colectivo languidecía, ajeno a la fiebre reivindicadora, sin otra finalidad que la de ocupar algún compañero de los más desafortunados. ¿Cómo podía interesarnos esto? Ni a mí ni a nadie. Hubo por entonces algunos compañeros que quisieron proponer mi nombre para el cargo de gerente, y yo lo rechacé. Las circunstancias habían rebasado el simple objetivo del taller, y mi desvío, como el de tantos otros compañeros, estaba plenamente justificado.

Pero he aquí que las circunstancias complican en cierto modo el avance de la revolución; ésta marcha seguísimamente, inextinguible y veloz; mas... ya veremos que a su compás podemos, con relativa holgura, y, muy relativa, pero podemos y debemos aprovecharla en facilitar el advenimiento, esforzando, dibujando los cuadros de una organización colectiva en la administración del trabajo; podemos señalar el contorno de la economía socialista en las industrias en que sea posible hacerlo, a fin de ofrecer al régimen que propugnamos e implantaremos pronto los núcleos que han de servir de base a su organización igualitaria. Tarea verdaderamente revolucionaria. Esto es lo que yo vi en el momento en que a los compañeros de una asamblea se les ocurrió designarme para el taller; esto es lo único que me movió a aceptar el cargo, con toda la responsabilidad y toda la pesadumbre, pero también con toda la idealista ansiedad que, entendida así, tiene la gerencia del taller. Y aquí está la justificación de esta apelación imprescindible a los pintores, porque imprescindible es, para llevar a buen término los propósitos, contar con el asentimiento de los afiliados a la Sociedad, a los que pido asistan a la primera junta para manifestarse acerca de esta cuestión, que es imposible realizar sin un ambiente favorable en el oficio, sin un apoyo resuelto a quien se encargue de efectuar obra tan beneficiosa. Tan necesaria es la asistencia cor-

hablando con el alcalde para que resuelva diferentes expedientes y trámites para que las obras de pavimentación tengan una celeridad que en la actualidad no tienen, y se evite que continúe sin trabajar casi todo el oficio de empedrador, como actualmente ocurre por no haber coexistencia a trabajar la nueva contrata, y también para que no se dificulte el desarrollo de las obras de la Casa de Campo, en las que actualmente se emplean muchos centenares de compañeros, y que, al parecer, por cuestiones

dial de todos para el caso, que ruego a los que no puedan asistir a la junta que manden unas letras, en las que manifiesten su opinión, favorable o adversa, al concepto que del taller colectivo expongo.

Meditad sobre esto.

Hay tres maneras, tres concepciones distintas del taller. Una, la que se ha seguido hasta aquí, consiste en considerar el taller colectivo como un medio de ayudar a los compañeros parados, finalidad noble, si las hay, pero que nada tiene que ver con el postulado básico de la organización obrera, que consiste en enterrar el régimen capitalista. El taller concebido con tan restringido criterio ha fracasado totalmente porque tenía que fracasar. A los compañeros menos necesitados porque trabajan menos ha de ocuparse cuando el taller tenga mucho trabajo, y no antes. Para competir con los patronos no hay otro remedio que trabajar a los precios que ellos trabajan, o más barato si es posible, y esto no podemos hacerlo mientras a los patronos se les deje la ventaja de seleccionar el personal. O no lo seleccionan ellos, o lo seleccionamos nosotros; éste es el dilema. Por crudo, por doloroso que resulte, hay que resolver esta alternativa si hemos de hacer taller; hay que sobreponerse al sentimentalismo, y no hay otra fórmula para hacerlo que entregarse a un ideal superior, pensar en que la lucha contra el capital nos impone sacrificar los impulsos generosos para verlos satisfechos después más plenamente. Y, sobre todo, es necesario persistir en el error; si los propósitos perseguidos fallaron, preciso será buscar el medio de ayudar a compañeros a los que la injusticia del régimen colocó en condiciones de inferioridad; pero lo que no se puede hacer es intentar una lucha en el terreno económico con los patronos, dejando al enemigo todas las ventajas. Si queremos realizar un ensayo en grande hay que admitir la selección.

La segunda manera de concebir el taller es considerarlo como una empresa especulativa, simplemente para ganar dinero. No me interesa en absoluto, ni aun siendo el dinero para la Sociedad. No puedo hacerme a la idea de una Sociedad obrera afanada en ganar pesetas con perjuicio del sentimiento de lucha de clases, y la única manera de que este sentimiento no se envileciera sería ganando tanto dinero, que sirviera para derrocar el régimen que sufrimos, y esto sí que parece desmentir la ambición con instrumento tan limitado como es el de que tratamos. No puede constituir este móvil de la ganancia ni el único ni siquiera el principal objeto del taller.

Queda la última, y a ella me atengo. Un taller que tenga como misión principal acostumbrarnos a una administración colectiva del trabajo, con todo lo que esto supone, y lo que supone principalmente esta forma de la economía es extraer del espíritu todo lo que en él haya de generosidad para ofrendarlo al común, a la colectividad.

(Continúa en la página 4.)

de carácter político se quiere obstaculizar dichas obras en perjuicio de nuestros compañeros. También se dió cuenta de las gestiones realizadas por la Oficina Técnica de Enlaces y Extrarradio para que en las obras de la Castellana no haya necesidad de despedir a ningún compañero. Aprobándose todas las gestiones realizadas con este motivo.

Se hicieron varias preguntas, que fueron satisfactoriamente contestadas.

ACCION DE SECCIONES

Albañiles

Continuó esta Sociedad su junta general ordinaria en el salón grande de la Casa del Pueblo.

Hizo la Junta directiva algunas proposiciones de carácter administrativo, que fueron aprobadas.

Por lo avanzado de la hora levantóse la sesión, quedando para el día siguiente la aprobación del resto del orden del día: preguntas y proposiciones de los afiliados.

Embalsadores.

Ha celebrado esta Sociedad, en el salón grande de la Casa del Pueblo, junta general extraordinaria, para tratar del socorro al paro y diversas gestiones de la Junta directiva.

Con respecto al primer punto del orden del día, acordóse ratificar el acuerdo de establecer en la Sociedad el subsidio al paro.

Aprobóse la gestión de la Junta directiva respecto a las obras de embalsado en la Ciudad Universitaria.

Acordóse por unanimidad hacer un pequeño homenaje al compañero Muñoz, consistente en una ampliación fotográfica, por suscripción voluntaria entre todos los afiliados.

A varias preguntas y proposiciones hechas por los afiliados contestó debidamente el Comité, concluyendo la asamblea a las nueve de la noche.

Instaladores y Montadores Electricistas.

En el salón terraza de la Casa del Pueblo se ha reunido en junta general la Sociedad de Instaladores y Montadores Electricistas, con asistencia de numerosos compañeros.

Después de aprobarse el acta anterior y las cuentas del último trimestre, la Directiva dió cuenta ampliamente de las gestiones en que ha intervenido, aprobándose la asamblea.

Por unanimidad se acordó conmemorar el X aniversario de la fundación de la Sociedad con una velada artísticoliteraria, facultándose a la Directiva para que la organice.

La Directiva contestó satisfactoriamente a varias preguntas de los reunidos, y en el turno de proposiciones se acordó protestar enérgicamente contra la actuación de la fuerza pública en Casas Viejas y pedir que se haga estricta justicia.

Marmolistas.

Ha celebrado esta Sociedad junta general ordinaria en el salón grande de la Casa del Pueblo. Fueron aprobadas las actas de juntas anteriores y las cuentas del cuarto trimestre de 1932.

La Junta directiva dió cuenta de diversas gestiones realizadas en el último curso de su mandato, que fueron aprobadas unánimemente por la asamblea.

Fueron elegidos los cargos que vacaban obligatoriamente. Verificada la elección, resultaron elegidos para ocupar los compañeros siguientes: José Jáimez, secretario (reelegido); Joaquín

González, contador, y José de la Paz, José Cortés y Eduardo del Valle, vocales.

Para la Comisión revisora de cuentas, Rafael Torres, Luis Díez y Santiago Mesto.

Autorizóse a la Junta directiva para estudiar un proyecto de reforma de reglamento.

Pasóse acto seguido a constituir la asamblea ordinaria en extraordinaria, para realizar la votación con objeto de designar los tres vocales que, en representación de las entidades primarias reconocidas, deben formar parte del Consejo de la Caja nacional contra el Paro forzoso.

Fueron elegidos para este fin los compañeros Antonio Muñoz Giraldo, de la Federación Gráfica; Juan Caldeiro Millares, del Nuevo Glutén, y Manuel Ronco Losada de Tallistas.

Agotado el orden del día se levantó la asamblea.

Obreros en Piedra y Mármol.

Ha celebrado esta Sociedad junta general extraordinaria en el salón teatro de la Casa del Pueblo, para dar lectura y discutir el proyecto de contrato de trabajo elaborado por la Junta directiva y una proposición presentada por un grupo de afiliados en relación con el subsidio de vejez y la jornada de trabajo.

La proposición fué rechazada. El contrato de trabajo discutido extensamente, aprobándose por unanimidad el proyecto.

Concluyó la asamblea a las diez de la noche.

Empedradores.

En la última junta general celebrada por esta Sociedad se tomó, entre otros acuerdos de los que oportunamente dimos cuenta, votar para vocales de la Unión General de Trabajadores a los compañeros Manuel Cordero, Wenceslao Carrillo y Antonio Fernández Quer.

También se acordó elevar de 15 a 25 pesetas el donativo acordado para la suscripción pro gastos de defensa de las camaradas de Castiblanco, y entregar 25 pesetas para la rotativa de «El Socialista».

Pintores-Decoradores.

En el salón terraza de la Casa del Pueblo celebró esta Sociedad junta general ordinaria.

Se aprobaron las actas, el estado de cuentas y las altas y bajas del último trimestre.

La Junta directiva dió cuenta de sus gestiones, que fueron aprobadas, desechándose el voto de censura propuesto por un compañero para el Comité.

El secretario de la Federación informó ampliamente de la labor realizada en el pasado año en los Jurados mixtos. Hizo una exposición detallada de la obra legislativa del ministerio de Trabajo desde que el compañero Caballero es titular del mismo, destacando los beneficios que de ella percibe la clase trabajadora.

Varios afiliados hicieron preguntas, que fueron debidamente contestadas por el Comité.

NECROLOGÍA TRÁGICA

En las obras de la Castellana, y por un corrimiento de tierras, sufrió un accidente del trabajo que le costó la vida al compañero Eduardo Benegas, asociado a Fontaneros y Vidrieros.

El acto del entierro fué una verdadera manifestación de pésame, pues acudieron muchos compañeros de trabajo.

Tanto a la familia como a la Sección a que pertenecía enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

nes consintieron en aumentarle hasta 130.000.

La incapacidad de organización en París era desesperante. De 1.200 cañones no supieron utilizar más que 200. Las fuerzas se desgastaban pidiendo pan y hierro, y no lo obtenían. Thiers mandó a París una nube de espías.

El 30 de abril los versalleses tomaron el fuerte de Issi. Los días primeros de mayo se conoció la sublevación de Lyon en favor de París; pero fué sofocada.

El 21 de mayo un espía llamado Ducatel, al ver los baluartes desiertos, subió al número 64 y, agitando un pañuelo, llamó a los versalleses: «¡Entrad, que no hay nadie!» Los soldados se colaron por la puerta de Saint-Cloud silenciosamente, hasta que fueron muchos. A las tres de la madrugada del 22 de mayo inundaba París por cinco puertas abiertas de su recinto.

En la asamblea burguesa Thiers habló de esta manera: «La causa de la justicia, del orden, de la humanidad y de la civilización ha triunfado... La expiación será completa.» La patulea de burgueses le aplaudió a rabiar, y ante aquella promesa de carnicería levantaron la sesión y se fueron a ocupar las alturas, desde donde se podía, como en un inmenso coliseo, asistir sin peligro a la matanza de París. Entonces comenzó aquel horrible suplicio, en el cual la burguesía, como

clase social, dió las primeras pruebas de cómo había de tratar a la clase trabajadora.

En realidad, allí comenzó la lucha del Socialismo y la burguesía. La población de los ociosos los acompañaba, y en aquella carnicería de Versalles, diputados, cortesanos, damas de alta clase, periodistas y funcionarios, movidos del mismo frenesí, revueltos a veces en el mismo carruaje, dieron a los prusianos y al mundo entero el espectáculo de una procesión carnavalesca de la burguesía delirante.

Y principiaron aquellas noches espantosas en que, ante el estruendo del cañón que ruge, a los resplandores de las casas que arden, los hombres se buscaban en una humareda sangrienta. Hubo noches estrepitosas, fulgurantes, grandiosas, cuando el incendio y el bombardeo envolvían París. Las mujeres exhortaban a los hombres a la lucha. Había barricadas defendidas por batallones de mujeres. No pocos niños manejaban palas y azadones. Comenzaron los fusilamientos en masa; y allí en donde se guardaban los vecinos de París se les mataba sin piedad, sin distinción de sexos ni edades. Los soldados versalleses eran furias desatadas; ciegos, borrachos de vino y de sangre, no pensaban más que en una cosa: matar.

Hubo escenas heroicas que ennoblecen a esta pobre humanidad. Hubo mujeres y niños que dieron su vida de formas las más generosas y nobles.

LA "COMMUNE"

En la primera semana de septiembre de 1870 cayó en Sedán un ejército francés al mando de Napoleón Bonaparte. Con la caída de Napoleón se desmoronó el imperio, y los políticos liberales, impulsados por el pueblo, implantaron la República. República incolora, reaccionaria.

Los obreros organizados de París, animados por el nuevo espíritu del Socialismo, ante la guerra con los germanos, se habían dirigido a los trabajadores de Alemania, diciendo: «¡Queremos la paz!» Los trabajadores alemanes contestaron: «Nosotros también queremos la paz, el trabajo y la libertad. Sabemos que en ambas orillas del Rin viven hermanos, con los cuales estamos dispuestos a morir por la revolución universal.»

El general Trochu, nombrado gobernador de París por Napoleón, ocupó la presidencia del nuevo Gobierno.

En seguida pasó revista a 250.000 hombres. Los alemanes se acercaban a París y amenazaban con el sitio. Doscientos mil habitantes de las afueras se amontonaron en la capital. Varios reveses franceses les hicieron negociar un armisticio; pero el pueblo veía con malos ojos las componendas, y desde últimos de octubre existía un

ostensible divorcio entre el Gobierno y el pueblo.

El pueblo quería defender París a toda costa. «Preferimos quemar nuestras casas, a entregarlas al enemigo.» Según un plebiscito en París había 240.000 soldados aguerridos y 7.500 oficiales. Entre paisanos y militares se calcula que habría 400.000 hombres dispuestos.

Mientras tanto el pueblo perecía de necesidad. La carne de caballo había llegado a ser un bocado exquisito.

La población devoraba perros, gatos y ratas. Las mujeres, ateridas de frío, con los pies en el lodo, mendigaban horas enteras una ración mezquina. Los niños morían en el pecho agotado de sus madres. El 27 de febrero de 1871 los gobernantes franceses llegaron a un acuerdo de capitulación con los alemanes. Esto se hizo público el día 28. El 29, la bandera alemana ondeaba en los fuertes. Gambetta condenó en una proclama esta paz vergonzosa.

Resultado de unas elecciones fué colocar a Thiers en la jefatura del Poder ejecutivo. El 1 de marzo entraron los germanos hasta los Campos Elíseos. El pueblo de París hervía. El 15 se nombró un Comité central, que actuaba al margen del Go-

bierno. El 17, el Gobierno de Thiers dió orden de escamotear al pueblo 250 cañones. El 18, a las tres de la madrugada, varias columnas emprendieron el viaje hacia los distintos lugares donde se encontraban los cañones. Desarmaron y encarcelaron a los guardianes, y a las ocho se empezó a arrastrar algunas piezas. París despierta, se desespera y, con las mujeres a la cabeza, marcha a defender los cañones. Consigue sublevar a las tropas, apresan a los generales, y este día comienza a escribirse con sangre parisiense una de las páginas más terribles de la historia de la Humanidad. Los cañones volvieron a sus lugares. El Gobierno, con Thiers a la cabeza, huyó a Versalles loco de miedo y con el propósito firme de una venganza ejemplar. A las cuatro de la tarde la multitud, irritada, fusiló al general Lecomte y al verdugo Clemet-Thomas. La revolución, que tantos descalzos había de tener, tuvo el primero aquella noche, y por las puertas de París, con dirección a Versalles, un cuerpo de ejército con artillería y bagajes se deslizó.

Luller, comandante de Marina, nombrado comandante de la Milicia Nacional aquel día, se alzó más tarde de aquella traición. El 19 ondeaba la bandera roja en todos los lugares de París. Thiers tenía en Versalles 36.000 hombres, 3.000 caballos y 5.000 gendarmes. Sólo los gendarmes ofrecían confianza. La «Commune»

fué proclamada definitivamente el 26 de Marzo.

La «Commune» proclamada en Marsella y en Narbonne fué sofocada. Los recursos de la «Commune» eran inmensos. Contaba con 60.000 hombres acostumbrados a luchar, 200.000 fusiles, más de 1.000 cañones, municiones para años enteros y miles de millones a su disposición.

En el Banco, en el Registro de la Propiedad, en el Patrimonio y en la Caja de Depósitos y Consignaciones tenía—dice José Mesa—sus glándulas la burguesía. Con un poco de instinto, no tenía más que torcer la mano y decir a Versalles: «Transigir o muere.» El Banco de Francia tenía: En numerario, 77 millones; en billetes, 166 millones; en cartera, 899 millones; valores en garantía de préstamos, 120 millones; lingotes, 11 millones; alhajas en depósito, 7 millones; títulos depositados, 900 millones, o sean 2.180 millones, que sólo aguardaban la rúbrica del cajero. La «Commune» tenía, pues, cerca de 3.000 millones a su disposición, más de 1.000 líquidos. Pero la «Commune» no supo utilizar sus medios. A los hombres de la «Commune» les sobró heroicidad para saber morir; pero no mostraron la menor capacidad para defenderse y organizarse. Según el convenio con los germanos, el ejército francés que operaba contra París no debía rebasar la cifra de 40.000 hombres. Ante la «Commune» los alema-

BASES DE ALBAÑILERÍA

Estas nuevas bases, en las que, aparte de otras ventajas, se establece la jornada de cuarenta y cuatro horas semanales, son un nuevo testimonio de nuestra excelente táctica

CAPITULO PRIMERO

Disposiciones generales.

Base 1.ª Las presentes bases de trabajo, aprobadas por el Jurado mixto del Trabajo de Industrias de la Construcción, Sección de Albañilería, de Madrid, serán obligatorias, de acuerdo con lo dispuesto en la ley de 27 de noviembre de 1931 relativa a dichos Jurados, en toda la industria de la Albañilería y dentro del territorio a que alcance y pueda alcanzar la jurisdicción del citado Jurado, que es en la actualidad la provincia de Madrid.

Por tanto, en ninguna obra de albañilería comprendida en tal jurisdicción se podrá prescindir de reglamentar el trabajo con arreglo a las presentes bases, así como tampoco alegar su desconocimiento una vez que entren en vigor.

Base 2.ª Los patronos del ramo de albañilería de Madrid y su provincia se comprometen a respetar y cumplir toda la legislación social vigente (Ley de Contrato de trabajo, leyes del descanso, jornada de trabajo, accidentes, retiro obrero, etc.) y cuantas se promulguen y tengan relación con los trabajadores del ramo de la albañilería.

Ambas partes reconocen, además, de manera especial la personalidad, derechos y obligaciones que les conceden, otorgan e imponen las vigentes leyes sobre Jurados mixtos de Trabajo y sobre Contrato de trabajo de 27 y 21 de noviembre de 1931, respectivamente.

Base 3.ª El patrono, sus encargados y el obrero, deben de mantener en sus relaciones respeto y consideración recíprocos; debiendo asimismo contribuir a la más perfecta producción.

CAPITULO II

Categorías del oficio.

Base 4.ª No se reconoce en el oficio más categorías que las de oficial, ayudante, peón de mano y peón suelto.

Base 5.ª Se mantiene en el oficio la existencia de la unidad de la cuadrilla, que estará constituida por oficial, o ayudante, y peón de mano correspondiente; bien entendido que a todos los efectos legales el patrono de uno de sus miembros lo será del otro. El peón de mano se designará por el oficial o ayudante.

Dicho peón no podrá en general realizar faenas superiores a las de su categoría. Sin embargo, el patrono está autorizado para emplear al peón de mano separadamente del oficial, previa indicación a éste, siempre que no le sea necesario y con el fin de facilitar su aprendizaje, en los siguientes casos y condiciones:

1.ª Cuando trabaje sin su oficial, sin que pueda hacerlo más de dos días en semana y sin que pueda tener peones así ocupados en número superior a la cuarta parte de los existentes en la obra.

2.ª Cuando la cuadrilla quedara incompleta por enfermedad, accidente u otro hecho análogo de la clase, durante un plazo inferior a dos meses y si cuyo transcurso podrá sustituir a dicha clase.

Cuando el patrono demuestre que el peón de mano, como tal peón, no tiene aptitud para el cargo, podrá proceder a su destitución, contra la que tiene derecho a recurrir el interesado ante el Jurado mixto. Por su parte, el oficial o ayudante de la cuadrilla está obligado a dar cuenta al patrono cuando se vea precisado a despedir a su peón de mano, para que se cumplan con él las prescripciones legales.

Caso de que la clase despidiera a un peón sin dar previa cuenta al patrono se considerará como automáticamente producido el hecho de abandono al trabajo por parte de la cuadrilla entera

Hubo gestos que no es posible describir, dado el espacio de que disponemos.

Apenas entró en París el estado mayor versalles quisieron rendir un tributo al general Lecomte y al verdugo Clemet-Thomas, muertos, como se recordará, el 18 de marzo. Cuarenta y dos hombres, tres mujeres y cuatro niños fueron conducidos a la pared en donde fueron sacrificados los menados funcionarios, y obligados a arrojarse y descubrirse. A continuación todos fueron pasados por las armas. Una mujer que llevaba su niño en brazos no quiso arrojarse, y gritó a sus compañeros: «¡Mostrad a esos miserables que sabéis morir en pie!»

París lanzó proclamas a los soldados, diciéndoles que eran pueblo y que vivirían a sus brazos. Fueron sordos los soldados a estos requerimientos, y siguieron matando cuanto encontraban al paso. Mataban niños, mujeres, ancianos, heridos, ¡todos! No quedaba otro remedio que morir. El saqueo se generalizó, y tras de la matanza se robaba toda clase de objetos de las casas, de las ropas de los cadáveres, de todas partes. Sobre todo las tiendas que habían servido a los comunistas quedaban completamente desahojadas y rotos sus muebles. Bastaba poseer un reloj para ser fusilado y después robado el cadáver. En aquella misma hora Thiers decía desvergonzadamente a la Asamblea: «La conducta de nuestros valientes soldados inspira

a los efectos determinados en la base 35.

Base 6.ª Mientras haya oficiales disponibles en una obra los ayudantes no podrán replantear muros ni tabiques, ni colocar miras ni cerros, ni subir ni bajar fachadas, ni sacar guarniciones, ni trazar escaleras, ni ninguna clase de decorado, ni hacer fogones ni vasares.

Base 7.ª La proporción de oficiales en las cuadrillas será del 40 por 100, entendiéndose que lo es el individuo que perciba el jornal señalado para dicha categoría.

Base 8.ª Patronos y obreros del oficio acuerdan hacer la clasificación del mismo tan pronto como las circunstancias sean para ello favorables. Se procurará la confección del censo del oficio.

Base 9.ª Los guardas de obra, si tuvieran en ella su casa-habitación, entendiéndose por tal aquella que reúna las adecuadas condiciones para servir de domicilio decoroso a él y su familia, si la tuviere, serán equiparados al peón de mano, a los efectos de su remuneración, regulándose su jornada de trabajo por las disposiciones legales vigentes sobre la materia en que quedan exceptuados de la aplicación de la jornada de ocho horas. Si no tuvieran su casa-habitación en la obra serán equiparados a los peones sueltos, estableciéndose su jornada semanal en cincuenta horas, y sin que en ningún caso puedan permanecer en la obra más tiempo que el de la jornada de ocho horas por día natural.

Los guardas sólo podrán prestar trabajos propios de su cargo, entre los que estará la firma de vales.

Base 10. El calor disfrutará del mismo jornal que los peones de mano. Cuando por las necesidades del trabajo adelante su hora de entrada, la adelantará en la misma proporción para salir por la tarde.

CAPITULO III

De la remuneración del trabajo.

Base 11. Se fijan los siguientes tipos de salarios con el carácter de mínimos y por hora de trabajo, con indicación también del correspondiente a la jornada de ocho horas:

MUNICIPIOS	OFICIAL		AYUDANTE		PEÓN DE MANO		PEÓN SUELTO	
	Hora	Jornal	Hora	Jornal	Hora	Jornal	Hora	Jornal
Madrid y limitrofes.....	1,750	14	1,600	12,80	1,300	10,40	1,150	9,20
Limitrofes con límites a Madrid.....	1,375	11	1,187	9,50	1,018	8,15	0,937	7,50
Alcalá de Henares.....	1,375	11	1,187	9,50	1,018	8,15	0,937	7,50
El Escorial.....	1,250	10	1,075	8,50	0,925	7,40	0,850	6,80

Base 12. La entrega de los jornales deberá hacerse semanalmente, en sábado, y en forma tal, que media hora después de la jornada, cuando más, tengan percibidos sus salarios todos los obreros que en la misma se empleen. No podrán verificarse dichos pagos, en ningún caso, en días y horas de descanso, así como tampoco en lugares de recreo, como tabernas, cantinas, tiendas, etc.

Base 13. El patrono o los encargados quedan obligados a satisfacer puntualmente la retribución convenida. Respecto de anticipos, se estará a lo dispuesto en el artículo 50 de la ley de Contrato de trabajo, que determina que el trabajador tiene derecho a percibir, sin que llegue el día señalado para el pago, anticipos a cuenta del trabajo ya realizado; pero habrá que demostrar la necesidad urgente de ello.

Base 14. El régimen de salidas se ajustará a las siguientes reglas:

1.ª Cuando se trate de obras radicadas dentro del término municipal de Madrid no se pagarán salidas a ningún obrero, cualquiera que sea su residencia.

2.ª Cuando se trate de obras radi-

la mayor estimación y una admiración sin límites al extranjero.»

Las noches del 23 al 28 París apareció envuelto en un torbellino de llamas y humo. Los árboles de las plazas estaban devastados como por un ciclón; las estatuas yacían en pedruzcos por el suelo; las casas ardían o se agrietaban. La mano de la muerte flotaba sobre todo. «¡Habitantes de París—decía Mac-Mahón en su proclama del 28, a las doce del día—, París está rescatado! La lucha ha concluido. El orden, el trabajo y la seguridad van a renacer.»

En los barrios ricos aullaban de gozo. Viteaban a los militares por su crueldad, y las damas elegantes iban alborozadas a ver los montones de cadáveres, y para gozar más a su sabor les levantaban las ropas con la punta de su sombrilla.

París rescatado fué descuartizado en cuatro trozos o distritos, mandado cada trozo por un general, y estos generales eran la única autoridad real. Los transeúntes fueron obligados a derribar las barricadas con cara alegre y complaciente, pues la menor señal de impaciencia acarrearía la muerte. Concluida la lucha el ejército transformóse en un vasto piquete de ejecución. El día 28 más de 5.000 prisioneros fueron conducidos a la cárcel de la Roquette. Un comandante de infantería estaba a la puerta, miraba de arriba abajo a los federados y decía: «A la derecha.» «A la izquierda.» Los

cantes fuera del término municipal citado se pagarán salidas a todos los obreros que no tengan su residencia en el propio término.

Se entenderá por gastos de salida: los de locomoción de ida y vuelta, en el caso que el obrero pueda regresar diariamente al lugar de residencia, y los citados de locomoción y, además, los de manutención y alojamiento decoroso en el caso de que los obreros tuvieran que permanecer en la localidad donde se efectúan los trabajos.

CAPITULO IV

De la jornada de trabajo.

Base 15. La jornada máxima por día será la de ocho horas, y por semana, de cuarenta y cuatro, por trabajarse los sábados únicamente la media jornada de la mañana.

Base 16. La hora de entrada y salida al trabajo en las diferentes épocas del año serán las siguientes: En los meses de octubre a marzo, ambos inclusive, de ocho a doce de la mañana y de una a cinco de la tarde; en los de abril, a septiembre, ambos inclusive, de ocho a doce de la mañana y de dos a seis de la tarde; excepción siempre de los sábados, en cuya jornada de la tarde no se trabajará.

Los patronos están obligados a colocar carteles indicadores de las horas de entrada y salida del trabajo.

Base 17. No se podrá prolongar la jornada de trabajo nada más que en casos de humanidad, reconocidos previamente por las partes contratantes, y de acuerdo con lo dispuesto en el decreto de 1 de julio de 1931 sobre el particular.

Base 18. En ningún caso podrán recuperarse las horas que se pierdan, cualquiera que sea la causa que lo motive. Además, si la pérdida es imputable al patrono, entendiéndose que no lo es la que se derive de casos de fuerza mayor debidamente comprobados, el obrero conservará el derecho a su salario íntegro.

Base 19. Sólo se considerarán días festivos o de descanso, a los efectos del trabajo en el oficio, los domingos, el 1 de mayo y el 25 de diciembre.

Los obreros percibirán el jornal íntegro los demás días que se vean obligados a guardar fiesta por voluntad del patrono y que no sea ninguno de los antes indicados.

Base 20. Los obreros podrán permanecer dentro de las obras o en locales habilitados al efecto durante las

horas de descanso, con objeto de poder comer y descansar en ellos.

Base 21. Fuera del caso de enfermedad, el trabajador, avisando con la posible anticipación, podrá faltar al trabajo, con derecho a percibir salario, únicamente por alguno de los motivos y durante los períodos de tiempo que a continuación se indican:

1.ª Por tiempo que no exceda de una jornada de trabajo, en los casos de muerte de padre o abuelo, hijo o nieto, cónyuge o hermano; enfermo de los mismos; enfermedad grave de padre, hijos o cónyuge; alumbramiento de esposa.

2.ª Por el tiempo indispensable en el caso de cumplimiento de un deber inexcusable de carácter público, impuesto por la ley o por disposición administrativa.

Cuando el cumplimiento de las diligencias a que este caso se refiere lleve consigo el percibo por el trabajador de una indemnización, se computará el importe de la misma como parte del jornal que hubiere percibido, siendo tan sólo abonable por el patrono la diferencia, si existiere, entre la indemnización y el referido jornal cuando sea menor aquélla.

Base 22. El trabajador tendrá derecho a un permiso ininterrumpido de siete días, al menos, si su contrato de trabajo ha durado un año. El patrono, de acuerdo con el obrero, determinará la fecha en que éste haya de empezar la vacación. Si disfrute no supone descuento alguno del salario que gane el trabajador.

El tiempo que esté enfermo o accidentado, a los efectos del derecho a la vacación, no será descontado, cualquiera que fuera su duración; asimismo una interrupción en el trabajo por otra cualquier causa producirá iguales efectos, siempre que sea inferior a dos meses.

Si el trabajador, durante el tiempo que dure la vacación retribuida, la enfermedad o accidente, o la interrupción del trabajo, realizara para sí o para otros trabajos que contraríen la finalidad del permiso o motivo de no trabajar, perderá su derecho a la remuneración.

No será permitido en ningún momento la sustitución del disfrute de dicha vacación por el abono de los jornales correspondientes.

Los despidos por motivos imputables al trabajador extinguen el derecho a vacaciones retribuidas. No así los que puedan imputarse al patrono, en cuyo caso éste habrá de indemnizar a aquél con los jornales correspondientes a los días de vacación que debería disfrutar, indebidamente de cualesquiera otras indemnizaciones que procedan.

Base 23. No será obligatorio para el obrero el título profesional hasta tanto se haga la clasificación a que se refiere la base 8.ª.

El patrono está legalmente obligado, si el obrero se lo reclama, a entregar un certificado acreditativo del tiempo y de la clase de trabajo que ha desempeñado, con expresión de sueldo atribuido, y sin que en tal documento puedan hacerse apreciaciones sobre las cualidades del trabajo del interesado, así como de su significación política o filiación sindical, a no mediar su consentimiento.

Base 24. Los patronos se comprometen a facilitar siempre a los obreros, por razones de higiene y seguridad, un cuarto guardarropa. Y cuando sea posible, además, un lugar adecuado en los tajos para realizar los servicios más indispensables a toda persona.

Base 25. El suministro de la galleta, cuero y reglas será a cargo del patrono, así como el agude de herramientas.

Base 26. Cuando por las condiciones del terreno haya de prestarse el trabajo en agua, macizando o rellenando con hormigón, se facilitará al obrero calzado adecuado.

Base 27. Las Asociaciones obreras legalmente constituidas podrán tener delegados en las obras. Estos delegados no ejercerán jurisdicción ni realizarán propaganda alguna en su interior; comprometiéndose los patronos a respetarlos mientras no se salgan de sus funciones, ni como obreros, ni como tales delegados, no pudiendo ser objeto de represalia alguna.

Base 28. Patronos y obreros quedan obligados, en razón de su transcendencia, a dar el más exacto y estricto cumplimiento a cuanto se hayo dispuesto o se dispusiere legalmente sobre la adopción de medidas de prevención contra los accidentes del trabajo, muy especialmente por lo que se refiere al contenido de la real orden de 2 de agosto de 1900 (Catálogo de mecanismos preventivos), real decreto de 20 de enero de 1916 y real orden de 29 de abril siguiente (Segu-

El trabajador, a petición del patrono, se verá obligado a justificar la certeza del motivo alegado, incurriendo, caso de ser inexacto, en la suspensión de un día de trabajo, con devolución del jornal percibido por el día de su ausencia injustificada, si lo hubiere cobrado.

Base 22. El trabajador tendrá derecho a un permiso ininterrumpido de siete días, al menos, si su contrato de trabajo ha durado un año. El patrono, de acuerdo con el obrero, determinará la fecha en que éste haya de empezar la vacación. Si disfrute no supone descuento alguno del salario que gane el trabajador.

El tiempo que esté enfermo o accidentado, a los efectos del derecho a la vacación, no será descontado, cualquiera que fuera su duración; asimismo una interrupción en el trabajo por otra cualquier causa producirá iguales efectos, siempre que sea inferior a dos meses.

Si el trabajador, durante el tiempo que dure la vacación retribuida, la enfermedad o accidente, o la interrupción del trabajo, realizara para sí o para otros trabajos que contraríen la finalidad del permiso o motivo de no trabajar, perderá su derecho a la remuneración.

No será permitido en ningún momento la sustitución del disfrute de dicha vacación por el abono de los jornales correspondientes.

Los despidos por motivos imputables al trabajador extinguen el derecho a vacaciones retribuidas. No así los que puedan imputarse al patrono, en cuyo caso éste habrá de indemnizar a aquél con los jornales correspondientes a los días de vacación que debería disfrutar, indebidamente de cualesquiera otras indemnizaciones que procedan.

CAPITULO V

Condiciones especiales del trabajo.

Base 23. No será obligatorio para el obrero el título profesional hasta tanto se haga la clasificación a que se refiere la base 8.ª.

El patrono está legalmente obligado, si el obrero se lo reclama, a entregar un certificado acreditativo del tiempo y de la clase de trabajo que ha desempeñado, con expresión de sueldo atribuido, y sin que en tal documento puedan hacerse apreciaciones sobre las cualidades del trabajo del interesado, así como de su significación política o filiación sindical, a no mediar su consentimiento.

Base 24. Los patronos se comprometen a facilitar siempre a los obreros, por razones de higiene y seguridad, un cuarto guardarropa. Y cuando sea posible, además, un lugar adecuado en los tajos para realizar los servicios más indispensables a toda persona.

Base 25. El suministro de la galleta, cuero y reglas será a cargo del patrono, así como el agude de herramientas.

Base 26. Cuando por las condiciones del terreno haya de prestarse el trabajo en agua, macizando o rellenando con hormigón, se facilitará al obrero calzado adecuado.

Base 27. Las Asociaciones obreras legalmente constituidas podrán tener delegados en las obras. Estos delegados no ejercerán jurisdicción ni realizarán propaganda alguna en su interior; comprometiéndose los patronos a respetarlos mientras no se salgan de sus funciones, ni como obreros, ni como tales delegados, no pudiendo ser objeto de represalia alguna.

Base 28. Patronos y obreros quedan obligados, en razón de su transcendencia, a dar el más exacto y estricto cumplimiento a cuanto se hayo dispuesto o se dispusiere legalmente sobre la adopción de medidas de prevención contra los accidentes del trabajo, muy especialmente por lo que se refiere al contenido de la real orden de 2 de agosto de 1900 (Catálogo de mecanismos preventivos), real decreto de 20 de enero de 1916 y real orden de 29 de abril siguiente (Segu-

Base 29. En caso de accidente del trabajo se estará a lo dispuesto en la ley.

Base 30. Los patronos se comprometen a no entregar a nadie, bajo causa ni pretexto alguno, trabajo de albañilería de segunda mano, ni en las obras enteras ni en sus parcelas.

Se consideran como trabajos de albañilería y, por tanto, en los que queda terminantemente prohibido el darlos de segunda mano los siguientes: Macizado de pozos de cimentación, recalzos y cimentación en general, fábrica de ladrillos en general, colocación de barras de pisos sin atornillar, enrasillado, tabicado, guarnecido, blanqueos y enfoscados (ya sean con cal o cemento), colocación de cerros, construcción de escaleras, corridos de molduras, patios de cemento, tejados de toda clase de tejas y mampostería en general, salvo la concertada. En ninguna de ellas podrá intervenir otra persona que no sea la que realice el trabajo de la obra en general.

Base 31. En toda obra será obligatorio colocar en sitio visible y al alcance de la vista, para poder ser consultadas con facilidad, las disposiciones legales vigentes sobre materia social (contrato de trabajo, jornada, descanso, accidentes, seguros, etcétera), así como las presentes bases de trabajo reguladoras del oficio de albañilería.

CAPITULO VI

Admisión de personal obrero.

Base 32. En el acto de ser recibido un obrero le será entregado un volante donde se haga constar tal hecho, firmado y fechado por el patrono, encargado o persona autorizada para ello, con expresión de la clase de tarea que ha de desempeñar y con el jornal que ha de devengar.

Se considerará admitido en el trabajo a un obrero desde el momento en que el patrono le entregue la papeleta para el reconocimiento médico, o desde el momento en que aquél consigne su negativa al citado reconocimiento, de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 250 y 251 del Código de Trabajo.

El obrero que renuncie al reconocimiento médico comienza a devengar jornal, lo más tarde, al día siguiente de ser admitido.

El obrero que se someta a reconocimiento médico devenga jornal desde el día siguiente a aquel en que hubiere sido enviado a este reconocimiento.

Cuando por cualquier causa imputable al patrono no empezase el obrero a trabajar al día siguiente de consignar la renuncia al reconocimiento médico, o de ser éste efectuado, se le abonará el jornal del día perdido.

Siempre que el obrero fuera sometido a reconocimiento médico después de haber empezado a trabajar, le será abonado el tiempo que en él invierta.

Base 33. Cuando el obrero recibido sea clase, con derecho a llevar su peón de mano, a la vez que se le entregue el volante para él se le dará para su peón de mano, a todos los efectos consiguientes.

CAPITULO VII

Régimen de despidos.

Base 34. La duración mínima del contrato individual de trabajo será la siguiente:

a) Tratándose de obras propiamente dichas, es decir, de duración de dos o más meses, será de una semana, contando del lunes al sábado, bien entendido que a ún comenzando aquél con posterioridad al lunes, habrá también de terminar, cuando menos, el sábado inmediato.

b) Tratándose de meras reformas o chapuzas, es decir, de duración inferior a dos meses, será por días, pudiéndose dar por terminado al final de cada jornada de trabajo.

Para el régimen de despidos se distinguirán estos tres casos:

1.ª Obras propiamente dichas (duración de dos o más meses), en que

hinchados reaparecían. «Hay que impedir—dijo la prensa—que esos miserables, que tanto daño nos han hecho en vida, puedan dañarnos también después de muertos.»

No había brazos para enterrar tantos cadáveres, y a muchos se les quemó en las casamatas de las fortificaciones. En las alturas de Chaumont los cuerpos, amontonados en pilas enormes e inundados de petróleo, fueron quemados al aire libre.

El clero, eterno consagrador de asesinatos, celebró la victoria con un te-déum solemne, al que asistió la Asamblea en masa.

Con todo el horror descrito, ¡dichosos los muertos! Dichosos en comparación con lo que tuvieron que sufrir los cautivos. Por exigencias de espacio renunciamos a describir los horribles dramas desarrollados en los campos de concentración y en las prisiones, los martirios a que se sometió al pueblo proletario de París. Sólo diremos que desde el 21 al 30 de abril se sacaron de París más de 40.000 personas, que iban muriendo por los caminos y carreteras. Otras enloquecieron.

En Versalles, por ejemplo, había un campo de concentración en donde miles de infelices se amontonaban bajo un sol abrasador y no les daban agua. Les permitían ir a beber a una charca en donde los militares y demás cana-

el obrero lleve trabajando con el patrono cinco semanas cuando menos; tendrá que hacerse precisamente en sábado y con el preaviso de una semana, o abono, en defecto de este aviso, de los jornales correspondientes a una semana, además de los que por su trabajo tuviera devengados. Lo mismo tendrá que hacerse en el caso de terminación de obra.

2.ª Obras propiamente dichas (duración de dos o más meses), en que el obrero lleve trabajando con el patrono menos de cinco semanas; tendrá que hacerse precisamente en sábado; pero sin necesidad de preaviso alguno.

3.ª Obras de mera reforma o chapuzas (duración inferior a dos meses); podrá hacerse a la terminación de cualquier jornada, aun cuando no sea sábado, y sin necesidad de preaviso. Sin embargo, en el caso de que el patrono se dedicara habitualmente a la ejecución de chapuzas, se regulará por lo dispuesto en los casos primero y segundo, según las circunstancias lo determinen.

El preaviso, cuando proceda, deberá ser, siempre y obligatoriamente, notificado con un boletín de despido, documento de dos partes, una de las cuales tendrá que entregar el patrono al obrero, fechada y firmada, en el acto mismo del aviso, quedando la otra, con el enterado del obrero, en poder del patrono.

A los efectos de regular el plazo de las cinco semanas que otorga el derecho al preaviso, se computará aquél en esta forma: Si el obrero entrara a trabajar con el patrono en lunes, martes o miércoles, se entenderá que lleva las cinco semanas al cobrar el quinto sábado; si entrara en jueves, viernes o sábado, al cobrar el sexto sábado.

Cuando a juicio del patrono no hubiere cumplido el obrero con sus deberes y obligaciones, o se le imputare alguna falta, podrá aquél suspender el pago de la semana de despido, sometiendo el caso al Jurado mixto, cuyas decisiones se comprometen en ambas partes a acatar.

Base 35. El acto de material abandono del trabajo por parte del obrero, o el equivalente determinado en la base 5.ª, párrafo último, eximirá de responsabilidad al patrono en cuanto a despidos se refiere.

Base 36. Será considerado injusto el despido que se verifique por el hecho de negarse el obrero a trabajar en tajos en que no existan las debidas garantías de seguridad para su vida e incluso para la estabilidad de la propia obra.

Base 37. Si uno de los obreros que forman la cuadrilla tuviere que dejar el trabajo por causa de accidente o enfermedad, el otro compañero continuará trabajando, no pudiendo ser despedido mientras dure la inutilidad del accidentado o enfermo y el estado de la obra lo permita. Tal obligación subsistirá, cuando menos por un plazo de dos meses, en las obras propiamente dichas, y hasta su terminación en las pequeñas reparaciones y en las que, además, las cuadrillas que hubieran sido desplazadas de la obra principal habrán de volver a ella con los expresados derechos.

Base 38. El obrero que por enfermedad tuviera que faltar al trabajo no perderá su puesto en el mismo, pudiendo reintegrarse a él una vez restablecido, siempre que el patrono no carezca de tarea en que ocuparle. Para no perder este derecho, el obrero deberá avisar al patrono por escrito, al caer enfermo, o al día siguiente, lo más tarde, de que por tal causa no puede prestar su trabajo.

Disposición final.

Base 39. Las presentes bases de trabajo entrarán en vigor en 1 de marzo de 1933.

El plazo de su duración será de dos años, a contar del día en que comenzarán a regir.

Madrid, 1 de febrero de 1933.—El secretario, Jaime Morella.—Visto bueno: El presidente, Luis de Azcárate.

lla hacían sus necesidades, y además vertían la sangre de las víctimas.

El número de personas deportadas pasó de 50.000, entre ellas muchos niños. El censo electoral próximo bajó en París en más de 100.000 electores.

Un año duró el período principal de la represión. Los versalleses confesaron que 1.179 prisioneros habían perecido a sus manos en la deportación o en las prisiones, 22.500 habían sido libertados y 15.000 comparecieron ante los Consejos de guerra, que condenaron a 8.525 personas. Al advenimiento de Mac-Mahón, en mayo de 1873, hubo una recrudescencia furiosa de las persecuciones.

Una estadística aproximada nos da: 30.000 hombres, mujeres y niños muertos durante la batalla y después de ella; 3.000 muertos en los calabozos de los castillos durante el cautiverio; 14.000 condenados a cadena perpetua; 70.000 mujeres, niños y ancianos privados de sus sostenedores naturales o expulsados de Francia.

Total, 117.000 víctimas de las venganzas burguesas por la revolución del 18 de marzo.

Carlos Marx dijo estas palabras: «Es una deshonra para la Humanidad que hombres como Thiers mueran en su cama.»

Y, en efecto, esta hiena, hinchada de sangre proletaria, murió en su cama y de muerte natural.

Feliciano MARTIN

Hay más que nunca los obreros organizados
debemos dar pruebas de seriedad, refren-
ción y cohesión. Los días que vivimos
nos lo exigen. Y nuestras aspiraciones vin-
dicadoras también.



LA EDIFICACIÓN

DIRECCIÓN
ADMINISTRACIÓN
PIAMONTE, 3
Calle de Valdecarlos, 3
Teléfono 142

La República la ha traído el pueblo para
redimirse de oligarquías que le envilecían;
por eso no debemos fiarnos de los santos
de sirena de redentores advenedizos que
antes nos vilipendieron.

Órgano de la Federación local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus límites



En Santiago de Compostela los sin-
dicalistas no pudieron celebrar el Con-
greso que tenían convocado, a pesar
de la generosidad del dueño del lo-
cal, que les había cedido gratuitamente
este. A la hora de dar cuenta de sus
gestiones tuvo que interrumpirse tan
importante comicio, porque el Comité
del Sindicato se negaba nada menos
que a dar cuenta del empleo de las
cotizaciones. Lo primero que hicieron,
como contestación al galante ofreci-
miento, fué romperle las sillas; al fin
y al cabo siempre es una manera de
pagar los favores que nos hacen.

Naturalmente que de lo que se pre-
tendía con el escándalo era que no
pareciera la capa, vulgo cuentas, por-
que los sindicalistas lo único que han
hecho es echarse las cuentas de no dar-
las, y los infelices que cotizan se tra-
gan el paquete de las dietas a los pre-
s y de otras inversiones que no es
posible justificar, y es que estos anar-
quistas por destruir todo destruyen
hasta los comprobantes de lo que gas-
tan. El procedimiento es más barato
y mucho más cómodo que llevar una
buena administración. ¡Viva la anar-
quía!

Hay un ciudadano que escribe en
el boletín de la Construcción de la
C. N. T., que se llama David, que
el hombre no se explica que oculte mi
patronímico por otra razón que por la
de no dar la cara. No se extrañe, por-
que, además, averiguar como me llamo
es fácil. Más difícil es saber dónde
gastan ustedes los cuartos y, además,
saber el nombre de los que firman tan
flamantes manifestos, llenos de in-
jurias y de groserías, con el título de
El Comité, y no se nos ha ocurrido
que sea por miedo, sino simplemente
porque muchos de los que le forman
tienen más de un motivo, y no siem-
pre honroso, para ocultarlo.

Lerroux y sus mesnadas atacan a
los socialistas, y con tal de que no
hagan las elecciones son capaces de
ponerse a mal hasta con March, el
contrabandista valiente, que es el que
les ha inspirado lo de la obstrucción,
y el que habrá pagado los gastos del
homenaje. Bueno, estos tios, cuando
se ponen a fanfarsear, son grades como
Alá; cuando dicen que han recibido
millón y medio de telegramas, los que
solamente para contarlos se necesita
cerca de un mes y solamente para rom-
per su moldura quince días. Claro es
que esto tiene una explicación: que
teniendo tantos partidarios, a cada uno
de los que estaban en la fila esperando
homenajearle para que se entretuvie-
ran se los iban dando para que los le-
yeran, única forma de abrirse todos los
telegramas recibidos. Pero, claro, co-
mo esto no se ha hecho, se ve que an-
tes se coge a un embustero que a un
cojo, aunque en este caso se trataba
de Lerroux, que no sabemos si será
más cojo que Romanones; pero, des-
de luego, es más embustero.

En el Ayuntamiento de Madrid se
ha discutido lo de la entrega de los
solarés del Hospicio a la Casa del Pue-
blo para construir una nueva, y en el

que juntamente monárquicos y repu-
blicanos, radicales y federales se han
opuesto a que nos sea concedida esta
facilidad, no regalo, que tan merceda-
mente tenemos derecho a que se nos
hubiera otorgado. Lo de los monár-
quicos, a pesar de que han utilizado
tantas veces los fondos de la Adminis-
tración para procesiones, para imá-
genes y para fiestas católicas, no nos
extraña; pero esos republicanos, que
han salido con los votos de los obre-
ros de la Casa del Pueblo, esta negati-
va les coloca en el lugar de todos
los desagradecidos, y, además, en los
que, olvidando su deber, quieren aho-
ra aparentar ser mejores defensores
de los intereses del vecindario que el
partidismo de los socialistas, que han
sido quienes defienden esta proposi-
ción; pero siendo estos republicanos
los herederos directos de los que an-
tes pasaron por ese Ayuntamiento, sa-
bamos que no es el interés el que les
gula, sino una pugna política de la
peor especie, en la que vuelcan su ren-
cor a la preponderancia de la Casa
del Pueblo, con la que no pueden tran-
sigir, porque saben que es la única
que exige moralidad y decencia, y de-
ben de tener mucho miedo a que quan-
to más acrecentemos nuestra fuerza
menos sea posible que figuren en la
política española genies de su condi-
ción.

Como todos los años, hemos pre-
senciado la fila del Jesús de Medinace-
li, en donde hemos visto algún radical
que iba a pedirle las tres cosas, y que,
en confianza, nos ha confesado que
eran las siguientes: Que se marchen
los socialistas del Poder, que salga el
pobrecito March de la cárcel y que go-
bierné Lerroux para que le nombren
gobernador.

Todo esto, como verán ustedes, no
es una novedad; ahora que, como no
está tan fácil el que se logre, ya que
no lo pueden conseguir con la obstruc-
ción quieren que el poder divino inter-
ceda en su favor, única manera que
han de lograr su propósito, aunque a
lo mejor ni Dios les hace caso.

En Alemania, Hitler ahoga por la
fuerza a las organizaciones socialis-
tas y comunistas, y es que durante
mucho tiempo estos últimos han hecho
lo que los sindicalistas en España:
hacer una obra de violencia que ha
justificado la preponderancia del na-
cionalismo, el que en pleno triunfo,
a pesar de haberle conseguido por no
haber dejado los comunistas gobernar
al país democráticamente, se ha esta-
blecido una pugna entre dos dictadu-
ras: la fascista y la comunista; ha-
biendo ganado la primera porque dis-
pone de medios económicos y, además,
porque ha utilizado la misma demago-
gia, aunque a la inversa, que los co-
munistas. En España tenemos que te-
ner cuidado para que no nos suceda
lo mismo, pues todas las violencias de
los anarquistas, los que, al parecer,
como si se lo hubieran propuesto, es-
tán haciendo todas las cosas en for-
ma que justifiquen una reacción dic-
tatorial, para luego vivir en la clandes-
tinidad, que es en donde se mueven
en su mejor ambiente, y única forma
de disimular sus constantes fracasos.

YO

NUESTROS MUERTOS

Mariano García Iglesias

Este querido camarada ha fallecido el día 23 de febrero. Su muerte nos
ha sorprendido y dolido grandemente. Ya hacia tiempo que estaba delicado;
pero nada hacía suponer un fin tan rápido. Este compañero, quien con un
gran celo hizo que la Oficina Jurídica de la Federación alcanzase tanta re-
putación, nos hace sentir más su desaparición. Su trato cordial, que había
engendrado una gran amistad, nos ha hecho que su fallecimiento le sinta-
mos con todo el dolor de nuestro corazón. Su trabajo, callado y activo, no
era de un relieve grande; pero era, en cambio, de gran provecho, y en el
que ha consumido la actividad de unos cuantos años que le impidieron de-
dicarse a otras acciones en las que por su competencia hubiera brillado como
correspondía. Pero hombre modesto, se entregó de lleno a esta labor, en la
que tantos salieron favorecidos, y que fué un ejemplo vivo de cómo se actúa
en los cargos de la organización cuando se tienen, como en este caso, con-
vicciones socialistas.

Al entierro acudieron muchos conocidos camaradas, que por su gran
número no queremos mencionar, además de sus muchas amistades, adqui-
ridas durante su gestión en la Oficina Jurídica.

Descanse en paz tan querido camarada.

NOTA. — Desde aquí mandamos a organizaciones y particulares las
más expresivas gracias por las muestras de sentimiento que nos han remi-
tido con motivo de su muerte.

Francisco Alvarez

Este estimado camarada, tras larga y penosa enfermedad, ha fallecido
el día 23. Fué presidente de la Federación, en cuyo cargo manifestó sus do-
tes de prudencia y de interés por este organismo, del que fué un gran de-
fensor. Al mismo tiempo ocupó diferentes cargos; y aunque era compañero
que pasaba desapercibido, tenía una gran inteligencia, que asimilaba muy
bien los asuntos, a los que daba una excelente interpretación. La Federa-
ción, durante los años en que fué presidente, estuvo por él muy atendida,
dedicando a su cargo un gran entusiasmo.

Tanto a su compañía como a su hijo enviamos nuestro más sentido
pesame, que no significamos como un acto de cortesía, sino como ex-
presión de un verdadero fervor.

Suscripción a favor de los hijos de Mariano García Iglesias

Esta Federación, aparte de otros deberes que se ha impuesto, abre una
suscripción entre todas las organizaciones y particulares que a ella quieran
aportar alguna cantidad para remediar la situación de los hijos de este ca-
marada, a cuya suscripción contribuye con 500 pesetas, que esperamos sean
aumentadas por un sentimiento de solidaridad que nunca ha sido desmen-
tido de la generosidad de las organizaciones de esta Casa del Pueblo.

Los donativos que acuerden las organizaciones pueden remitirlos a esta
Federación, a nombre del compañero Juan Gómez Egido, tesorero de la
misma, y a las que por anticipado damos las gracias, esperando que una
vez más procuraremos esta ayuda a los familiares de hombres que, como en
este caso, merecen para ellos guardar este deber y esta atención.

Fraternalmente vuestros. Por la Comisión Ejecutiva: El secretario ge-
neral, Edmundo Domínguez.

Apelación a los pintores

(Continuación de la página 2.ª)

¡La manera más inteligente que
hay de ser egoísta!

Esto exige la entrega sin restric-
ciones, y como es indispensable esta
entrega, tendrá que ser condición exi-
gible para trabajar en el taller; ha-
brán de ser más preferidos siempre
los que sean más capaces de darle
a la Sociedad todo lo que puedan y
no exigirle más de lo que exigen al
patrono. Para estimular el ánimo a
este fin, habrán de tenerse en cuen-
ta las ventajas que ello ha de pro-
porcionarnos. Helas aquí. De inme-
diato, conseguiremos estas dos co-
sas: agrupar, probablemente, a los
pintores en nuestra Sociedad y,
como consecuencia, tener el instru-
mento eficaz para poder exigir de
los patronos, sin abrigar temores,
aquellas reivindicaciones inmediatas
que nuestra situación está exigiendo.
Claro está que hay que excluir a los
anarquistas por temperamento; éstos,
cuya medula está inficionada de in-
dividualismo, no podrán comprender
nunca el colectivismo como finali-
dad

superior; pero éstos son tan pocos
en número, aunque otra cosa pare-
za por el actual estado de las luchas
sociales, que no podrán constituir un
obstáculo serio a nuestro camino si
lo emprendemos con decisión. Con-
seguir esto ya sería bastante; pero,
además, aquellas finalidades que an-
tes rechazamos como exclusivas en
las dos anteriores proposiciones las
habríamos conseguido también. Es
decir, que entonces, cuando tuvié-
ramos el taller fuerte, sostenido por
la idea revolucionaria, podríamos
ocupar a los compañeros que por sus
años, sus achaques u otras circun-
stancias se encuentran en condiciones
de inferioridad, y además se ganaría
dinero: todo esto vendría como añá-
didura. ¡Milagros del ideal!

Todo esto hay que buscarlo con el
taller; pero hay que buscarlo por el
camino expuesto; apuntando alto y
echando a un lado resabios de moral
burguesa; hemos de atenernos a una
moral puramente proletaria que se
basa en el bien colectivo. ¡Poner en

CRISIS DE TRABAJO

A mediados del mes de febrero, entre las muchas gestiones que se hi-
cieron, atendimos con preferencia a las obras de la Castellana para que se
instalasen los focos eléctricos que permitiesen establecer turnos de noche;
cosa que pudo lograrse y en los que se han empleado unos trescientos obre-
ros, de los cuales pudimos mandar nosotros a trabajar unos doscientos.

Nos hemos entrevistado con la minoría socialista al objeto de poder con-
seguir que se active el expediente para que se dé comienzo a las obras de
la pavimentación de las calles que ocupan los hoteles de los Previsores de
la Construcción, en donde cuando dicho expediente sea resuelto se podrán
colocar muchos compañeros en estos trabajos.

Por fin las anunciadas obras del ferrocarril de enlace han tenido comien-
zo. La Empresa Agromán, adjudicataria de estas obras, piensa dar un gran
impulso a las mismas, en las que se van a colocar varios centenares de
compañeros inmediatamente, y cuando estén en plena actividad dichos tra-
bajos la cifra de compañeros que en ellos puedan emplearse ha de alcan-
zar lo menos a dos millares. Para que dichas obras no sufrieran retraso,
se ha estimado que las bases de trabajo que han de aplicarse a las mismas
sean las de los actuales oficios que en estos trabajos intervengan.

Hemos hablado con el señor alcalde con motivo de las obras de pavimen-
tación que han quedado suspendidas después de la rescisión de las con-
tratas, para que la nueva contrata, que es Fomento de Obras y Construc-
ciones, comience inmediatamente esta clase de trabajos, para que tengan
ocupación los compañeros de Empedreadores, cuyo oficio pasa en estas cir-
cunstancias por una aguda crisis de trabajo. Por este motivo, el alcalde
nos ha hecho la promesa de que a esta Empresa la estimulará para que
comenzase lo más rápidamente posible los trabajos de pavimentación, al
doble objeto de cumplir esta necesidad y obligación del Ayuntamiento como
por atender a la crisis de trabajo del oficio de empedrador.

En las obras del Hipódromo, la parte que por administración se estaba
haciendo termina lo que tenía proyectado realizar, lo que ha determinado
el despido de todos estos compañeros; habiendo buscado nosotros la solu-
ción de que, en vez de que sean despedidos, en las contrata que se han
quedado con la excavación y cimentación de los edificios para los tres minis-
terios sean preferidos, al comienzo de estos trabajos, los compañeros a qui-
enes ahora se les despide. Tanto el Sr. Lafont como el Sr. Zuazo, a quienes
hemos visitado, se han interesado porque esto se hiciera así; pero, en cam-
bio, las contrata, a pesar de haber prometido atender tanto los deseos de
estos señores, inspirados por los nuestros, como los directamente expresa-
dos por nosotros, no han querido atenderlos y han dicho que llevarán per-
sonal del que ya ha trabajado con ellos, o del que ya cuentan de antemano,
para realizar estas obras, cosa que es extraño no hayan podido atender una
petición tan bien inspirada como la que habíamos hecho.

De la Casa de Campo la contrata Puricelli ha despedido 300 compa-
ñeros. A la hora de escribir estas líneas se están haciendo gestiones para ver
si se puede conseguir no solamente que estos compañeros reanuden el tra-
bajo, sino que se impida el anuncio de despido de muchos más que están
trabajando en esta posesión, si la Junta del Pazo no facilita el medio econó-
mico para continuar las obras comenzadas y otras proyectadas, cuya difi-
cultad principalmente estriba en que en dicha Junta, como en el Ayunta-
miento, hay personas interesadas en hacer campaña política de este asunto,
sin tener en cuenta, ni miramiento, las necesidades de los trabajadores que
por este motivo puedan ser despedidos, cuya desesperación quieren provocar
para que se convierta en crítica y censura contra los únicos que allí de-
fienden sus intereses, y en este caso principalmente a la minoría socialista,
la que con todo empeño está venciendo todas las dificultades que se opo-
nen a la continuidad de estos trabajos, que son en los momentos presentes
la única posibilidad de mantener a muchos compañeros trabajando.

Como ven los compañeros, no hemos dejado ocasión de intervenir con-
stantemente en este problema, el cual tienen que soportar actualmente el
Gobierno y el Ayuntamiento, pues la industria privada está completamente
paralizada, en la que juega principalmente el empeño de los capitalistas de
crear esta situación angustiosa para convertirla en arma envenenada contra
la República y principalmente contra el actual Gobierno, al que no dan
reposo todas las fuerzas reaccionarias del país, desde los llamados radica-
les hasta los más furibundos cavernícolas.

movimiento el resorte de la concien-
ta buscando una justicia superior!

Porque mientras haya compa-
ñeros que no acierten a ver que nuestro
taller no puede considerarse como el
taller de un patrono; mientras haya
quien venga exigiendo que se cumpla
el contrato de trabajo con el mismo
rigor que si luchara contra un capi-

talista y acaso con más rigor; mien-
tras subsista el error gravísimo de
creer que nuestro taller tiene que ir
delante del de los patronos, y no de-
trás, como tiene que ser, para llevar-
les alguna ventaja; mientras no se
desechen todos esos prejuicios, hijos
de un concepto de la moral equivoca-
do, no lograremos hacer taller, lo
que se consideran perjudicados de
un régimen social basado en el co-
lectivismo.

Y si todos no lo comprenden, for-
zoso será que el gerente sea quien
esté asistido del apoyo de la mayoría
para que en nombre de ésta haga
comprender al boicoteador y al re-
misio que el interés de dos está por
encima del interés de uno, y el de
tres, sobre el de dos. Matemática sen-
cilla, pero que todavía hay quien no
la sabe.

Y quienes no la quieren saber por-
que significa estar incapacitados para
momento y no aciertan a ver el por-
venir, donde todos los momentos ma-
los han de tener compensación.

Juan José GOMEZ

PROPAGANDA

Nuestro compañero secretario ha
intervenido en las juntas generales de
Vidriera Artística y Pintores, a los
que expuso la campaña de los patro-
nos contra toda la legislación social.
Con este motivo, no sólo dió a cono-
cer los beneficios de las leyes más im-
portantes, sino además todo lo conse-
guido en los Jurados mixtos.

Estas dos lecciones, que serán rep-
tadas en otras juntas generales, fue-
ron oídas con sumo agrado, premian-
do al final de ellas con aplausos tan
instructiva labor.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92

PACTO

que la Sociedad de Constructores de
Mosaicos, perteneciente a la Federa-
ción Local de Obreros de la industria
de la Edificación de Madrid y sus Li-
mites, hace con el patrono construc-
tor de mosaicos D. Vicente Delicado,
con arreglo a las siguientes

CONDICIONES

Primera. D. Vicente Delicado se
compromete a que todo el personal que
necesite en su fábrica lo solicitará de
la Sociedad de Constructores de Mo-
saicos.

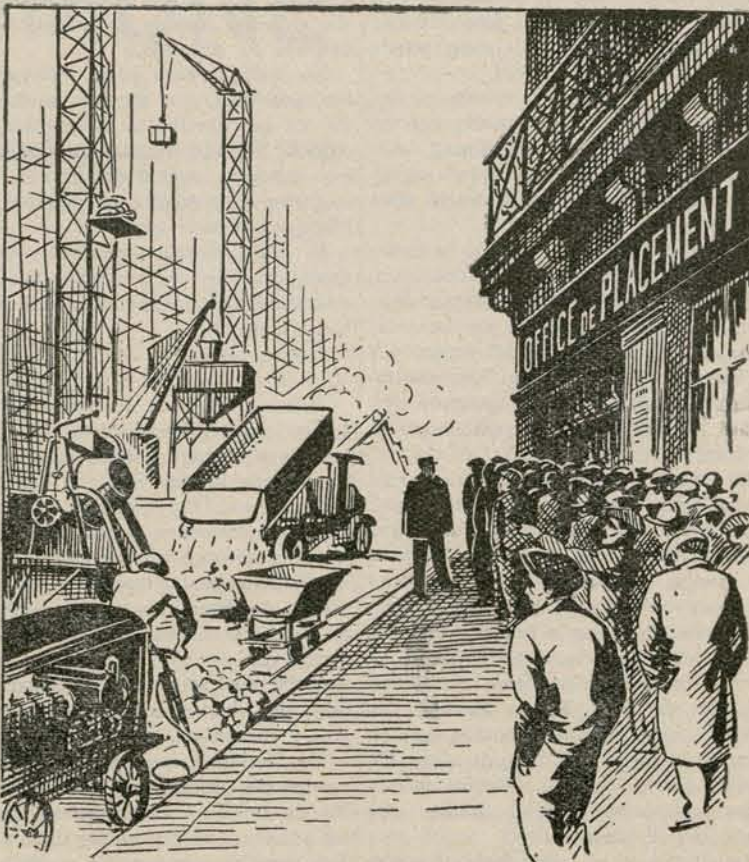
Segunda. La Sociedad de Construc-
tores de Mosaicos, a su vez, se com-
promete a que todo el personal que ne-
cesite el Sr. Delicado se lo facilitará.

Tercera. El Sr. Delicado se com-
promete a respetar las actuales con-
diciones de trabajo establecidas y las
que en lo sucesivo se establezcan de
carácter general para la industria del
mosaico.

Y en prueba de conformidad, se fir-
ma el presente pacto por triplicado, en
la Casa del Pueblo de Madrid, a 16 de
febrero de 1933.

Conforme: El patrono, Vicente De-
licado. — Por la Sociedad de Construc-
tores de Mosaicos: José Parejo y San-
tiago Novo. — Por la Federación Lo-
cal de la Edificación, Luis Gil y J. Gó-
mez Egido.

FOR LAS CUARENTA HORAS SEMANALES



El maquinismo aumenta la miseria.



Reduciendo la jornada renace la actividad en el trabajo.